

25 DE MARZO 2019 – ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR FIESTA PATRONAL DE LA FAMILIA MARIANISTA Celebrando la vocación marianista



Querida Familia,

Un año más nos preparamos para celebrar nuestra fiesta, en torno al misterio de nuestra vocación común, nuestra vocación marianista, que toma inspiración de la vocación de María, que celebramos en esta fiesta de la Anunciación.

María llamada, invitada por Dios, a colaborar en su misión salvadora.

María que con su sí, su *fiat*, inspira nuestra respuesta confiando en Dios y deseando que se haga en nosotros según su palabra.



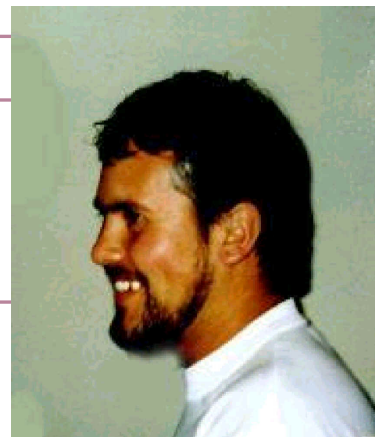
Este año os proponemos como modelo de vocación a nuestro hermano Miguel Ángel Quiroga, *Michel*, que fue asesinado por los paramilitares en Lloró (Chocó; Colombia) hace más de veinte años (el 18 de septiembre de 1998).

Su ejemplo como joven religioso entregado con entusiasmo a su misión, que fue asesinado por defender a los más pobres, es una invitación a todos nosotros a vivir a fondo las implicaciones de nuestra vocación... y a vivir "*la vida con berraquera*", como *Michel* decía.

Este año 2019 será introducida su causa de beatificación por "ofrecimiento de su vida por amor y defensa de los más humildes".

MIGUEL ÁNGEL QUIROGA GAONA SM – *Michel*

1 de octubre de 1972 – 18 de septiembre de 1998





1. SU VIDA Y VOCACIÓN

Miguel Ángel nace en Colombia, el 1 de octubre de 1972, en el Departamento de Cundinamarca, Municipio de la Vega, Vereda “Mancilla”- Sabaneta. Hijo de Susana Gaona y Gustavo Armando Quiroga, comerciante de ganado y labores de campo.

En 1975 se trasladan a la ciudad de Bogotá y llegan al Barrio Perpetuo Socorro en la Localidad de Kennedy. Michel hizo la primaria en la Escuela del Perpetuo Socorro, y el bachillerato en la “Unidad Básica de las Américas” (Kennedy) en Bogotá.

Una anécdota contada por sus padres: *“Un día se le ocurrió a Michel, siendo muy niño, hacer un altar para la Virgen María, junto a un árbol muy grande, con leña, palos y tablas. Decía que era “la casa de su Madrecita del Cielo”. Consiguió las mejores flores del lugar y las colocaba con sumo cuidado, de tal forma que quedó una obra muy artística. Allí se arrodillaba largos ratos con su hermana Dolly y Freddy y cruzaba sus manitas para orar”.*

Recibió el sacramento de la confirmación en la parroquia Nuestra Señora de la Caridad, el 17 de junio de 1989, y fue su padrino el P. Ignacio Chapa, religioso marianista.

Años más tarde ingresa al prenoviciado de la Compañía de María en el año 1990. Al acabar el noviciado, a finales de 1992, fue enviado a la comunidad de Lloró, en el Chocó, pero parece que hubo alguna resistencia por su parte. El superior tuvo que invocar el voto de obediencia. Pero en septiembre de 1993, cuando pide la renovación de sus votos temporales escribe: *“Doy gracias a Dios por todo este tiempo de gracia, durante este año de experiencia pastoral en medio del pueblo chocoano... vivir este contexto de sufrimiento y alegría, opresión y esperanza, muerte y vida... ha enriquecido mi vida marianista”.*

De 1993 a 1997 estuvo en Bogotá, estudiando. Así fue creciendo, viviendo una vida religiosa alegre y siempre abierta a las necesidades de los más pobres. Su espiritualidad era profunda y cimentada en su único Señor y en su amor por sus hijos predilectos, los más pobres, a quienes defendió hasta derramar su sangre por ellos. En octubre de 1997 escribía: *“Tengo el deseo de darme a fondo a Aquel que no tiene fondo. Para mí ese fondo es el seguimiento de Jesús en la vida marianista”.*

En 1998 regresaría a Lloró después de concluir sus estudios superiores en la Universidad Pedagógica Nacional, como Licenciado en Ciencias Sociales en 1997.

En la Parroquia de la Inmaculada Concepción de Lloró, trabajó como evangelizador y un incansable defensor de los indígenas y los afrocolombianos, en sus derechos de titulación colectiva de tierras, con la Ley 70, que años más tarde fue aprobada. Fredy Vélez, el joven voluntario que vivió en la comunidad, y presente el día de su asesinato, puntualiza al respecto: Michel *“tenía pleno conocimiento del contexto histórico y el peligro por la guerra vivida en este territorio chocoano y no por ello dejó de vivir y compartir la palabra viva del Jesús resucitado a través de la formación y la organización para la titulación colectiva de tierra de las comunidades negras por medio de la ley 70”*

También formó un grupo de mujeres para trabajar con ellas tarjetas y flores artesanales, que luego se enviaban a España como comercio justo. En ese grupo no sólo se trabajaba, sino que también se formaban integralmente, en el Evangelio y la vida.

2. SU MUERTE “POR AMOR Y DEFENSA DE LOS MÁS HUMILDES”

El día 18 de septiembre de 1998, sobre las 9, el P. José María Gutiérrez, en un bote, y Michel en otro bote, junto con varios catequistas y campesinos de Lloró; iban a la vereda el Llano donde celebrarían las fiestas patronales. Pero a 8 minutos de haber salido del pueblo de Lloró fueron interceptados en el río Atrato por los paramilitares (Auto Defensas Campesinas) vestidos de militar y armados. Pidieron a todos la documentación; los religiosos, y alguno más, los entregaron, pero no querían dejar seguir a algunos campesinos porque no tenían documentos.

Fredy Vélez, voluntario marianista que iba en uno de los botes, narra así los hechos: “Ante este hecho los paramilitares comenzaron a insultar y a amenazar la gente diciéndoles: “hijueputas, ustedes por qué no cargan papeles, los que no lleven los papeles va a secar el río, los pondremos a tragar agua” (amenaza de muerte). Miguel Ángel, de manera serena, espontánea, libre y voluntaria, al escuchar los insultos y esta amenaza les dice: “no moleste a la gente, ellos no están acostumbrados a cargar documentos y además ustedes no tienen derecho a pedir papeles porque son un grupo al margen de la ley”. Uno de los paramilitares le dijo que le repitiera lo que había dicho; Miguel, ya con su documento guardado y montado en el bote repitió con voz suave y calmada: “no molesten a la gente porque ustedes no tienen derecho a pedir documentos de identidad”. El paramilitar inmediatamente le dijo: “usted se queda”. Yo, que estaba al lado de Miguel, le dije: “si él se queda entonces nos vamos a tener que quedar todos”, me bajé del bote y me paré en medio del paramilitar y Miguel. El padre José María, que estaba en el otro bote les dice: “no se metan con el muchacho, que él es del equipo evangelizador, acabamos de salir del pueblo y la policía nos vio salir. Además, lo que él está diciendo es verdad, porque según los medios de comunicación, ustedes son tan ilegales como la guerrilla”. El paramilitar inmediatamente contesta: “a nosotros no nos compare con esos hijueputas”. En ese momento, de todo el grupo paramilitar (que eran aproximadamente de 18 a 20 uniformados) se levanta un hombre alto, fornido y de tez negra, camina un poco, se coloca al frente de Miguel y sin mediar palabra carga el fusil, le apunta y le dispara al pecho. Miguel inmediatamente cae muerto al bote con una bocanada de sangre por la boca. Al ver esta situación el padre José María Gutiérrez dice: “para el pueblo, devolvámonos para el pueblo”. Inmediatamente el paramilitar que nos había pedido los documentos grita: “No, para el pueblo nada, sigan para arriba o si no los matamos a todos”. Los motoristas, asustados, en medio de gritos y llanto de la gente, prendieron los motores y nos llevaron río arriba”.



Y prosigue diciendo: “Para mí, el asesinato de Miguel Ángel Quiroga Gaona, es un acto de inmenso amor, de entrega consciente en favor de la dignidad de las personas y de las comunidades con las que trabajó, especialmente cuando intercede por las personas de la comunidad, al ser violentados verbalmente y amenazados por este grupo paramilitar. Consciente del contexto de muerte y guerra en el que estaba sometida la población en estos territorios, y el modus operandi de este grupo al margen de la ley, no se quedó callado ante los insultos y amenazas a las que estaban siendo sometidos”.

(Cruz en el lugar donde murió Michel Quiroga)



3. TESTIMONIOS SOBRE MÍCHEL

“Él era serio, pero a la vez alegre. Sabía sonreír... Había ternura en su corazón, esa ternura que poseen quienes han puesto su corazón y su vida, definitivamente, en Dios.

Michel era exigente consigo mismo. Durante sus años de estudio en la universidad, con frecuencia, se levantaba a las 3 a.m. Sólo de esa manera podía sacar tiempo para tres preocupaciones a las que nunca renunció: responder con excelencia a sus estudios, comprometerse en misiones de servicio y, por supuesto, cuidar su vida de oración personal.

Era muy humano. Gustaba celebrar las fechas significativas de quienes convivíamos con él. Sabía crear un clima de fraternidad”.

(Testimonio del P. Manuel Gonzalo, SM, formador de Michel)

Michel tuvo a valentía de “ofrendar su vida por defendernos a nosotros. Él tuvo la valentía de recriminarle a esos señores tan reprochable actitud (...) Ante tal injusticia él, que tenía un alma noble, él, que tenía un alma de solidaridad, prefirió morir para defendernos a nosotros. (...)

Muy dedicado al servicio, era una persona muy servicial. Era una persona que te hacía sentir como si fueras de su familia, que te hacía sentir importante, a pesar de la humildad y la pobreza que rodea a personas de nuestra realidad.”

(Del testimonio de Franklin Antonio Rentería, testigo de su muerte)

“Él siempre estaba pendiente y al servicio de las personas, estaba con los más humildes. (...)

Él no tenía preferencias por nadie. Para él todo el mundo era lo mismo, no tenía preferencias.

Apreciaba mucho a la gente. Le gustaba su Chocó.

La muerte de él fue porque no le gustaban las injusticias. Y por eso le dieron muerte. Lo que tenía que decir, lo decía. Porque la verdad arde mucho.

Él con nosotros era así. Si estaba bien, lo decía, si no también. No se quedaba con nada. Cuando uno hace lo que hizo Michel, fue brindar su vida y eso fue lo que hizo. Y por ser así se arriesga la propia vida. Y le inculcaba eso a los demás. Él daba lo mejor de sí”.

(Del testimonio de Carmen Oneida Mosquera, del grupo de mujeres “Las luchadoras”, de Lloró)

Michel “permaneció en Lloró poco tiempo. Lo poco que compartimos, la enseñanza o lo que nos dio, fue muy grande. En muy poco tiempo, dio mucho. (...)

El día del caso del fallecimiento, era hora del almuerzo cuando yo me enteré, porque nos llegó la noticia. El pueblo quedó triste, la misma naturaleza lo sintió. La tarde se oscureció. Cayó tremenda tempestad en la noche. Hubo un frío intenso, porque Michel trajo alegría, y ya no estaba. Hubo una tristeza de varios días. No sé cómo explicar. Lloró lloró entero”.

(Del testimonio de Aida Luz Mosquera, colaboradora en la parroquia y de la fraternidad marianista)

“Michel fue una persona muy alegre. Él transmitía esa felicidad. Nunca conocí a Michel que estuviera enojado. Siempre era sonrisa. (...) También nos explicaba que no nos dejáramos maltratar por los hombres. Y que supiéramos reclamar nuestros derechos. Nos infundió muchos valores.

Fue un amigo que dio la vida por todos nosotros aquí en Lloró, por amor, por defendernos a nosotros. (...)

Esa muerte de Michel dolió mucho. No la esperábamos. La muerte de Michel fue por amor, por defender a los más débiles de nuestro pueblo. (...)

La muerte de Michel nos dolió mucho. Lo tenemos en el corazón, porque si él no sale a defender a los muchachos, estaría vivo. Siempre lo recordaremos como fue Michel, con esa alegría, como supo transmitirla. Cada vez que recuerdo su muerte me da mucha tristeza y lloro. Siempre te recordaré, Michel, con esa berraquera como nos enseñaste. Vivirás en mi corazón hasta el día de mi muerte”.

(Del testimonio de Cruz Marina Cossío, del grupo de mujeres “Las luchadoras”)



4. PETICIONES Y ACCIÓN DE GRACIAS DE LA FAMILIA

PETICIONES (Se recomienda adaptarlas a cada contexto)

- Por todos los religiosos de la Compañía de María, para que el Señor nos dé el don de vivir nuestra vocación con la pasión, la alegría y la capacidad de servicio con que Michel la vivió. Para que sepamos entregarnos con generosidad a la misión y al servicio de los más pobres. (SM)
- Padre Bueno, las CLM te presentamos los frutos de nuestro encuentro en Corea. Ayúdanos a ser fieles a las llamadas recibidas en ese momento de gracia: a empeñarnos cada día con más fuerza y entusiasmo a nuestra misión y al servicio de los más débiles allí donde vivimos. Que aprendamos de Michel a vivir con alegría nuestra entrega. (CLM)
- Por las religiosas, Hijas de María Inmaculada, para que, renovadas en nuestra vocación por el gran don de la beatificación de Adela, nos dispongamos a vivir en plenitud las exigencias de nuestra vocación y, como María, sepamos estar disponibles para hacer la voluntad del Padre. (FMI)
- Por la Alianza Marial: nos ponemos en manos de María para que cuide a nuestro Instituto que quiere estar a su disposición para que su Hijo sea conocido, amado y servido en todos los entornos que frecuentamos. Que el Señor, nos conceda vocaciones y la gracia de crecer en fidelidad al don recibido para servirle en medio de nuestro mundo. (AM)

ACCIÓN DE GRACIAS

- Te damos gracias, Señor, por nuestros fundadores y por todos aquellos que -como Michel-, con su fidelidad a la vocación marianista, han hecho posible que nuestro carisma haya llegado vivo y fecundo hasta nosotros. Gracias, Señor.
- Te damos gracias, Padre, por los testimonios de quienes se entregan con fidelidad a tu seguimiento, evangelizando en su familia, trabajo o barrio, acompañando al que sufre, construyendo estructuras más solidarias y denunciando las injusticias. Gracias, Señor.
- Te damos gracias, Señor, por todas las personas que, como Adela, entregaron y entregan sus vidas en las humildes en las tareas ordinarias y cotidianas para ser signo de tu misericordia y ternura materna entre los hombres.
- Te damos gracias, Padre, por nuestra Familia reunida hoy con alegría en esta fiesta de la Anunciación. Te damos gracias por el don de María en nuestras vidas, y por poder ser colaboradores en su misión de hacer presente en el mundo a tu Hijo, nuestro salvador.

Se puede añadir oraciones espontaneas.



Señor Jesús:
une tu vida con mi vida,
une mi vida con tu vida,
une nuestras vidas
con las vidas de los demás,
para que yo sepa compartir
y ser hermano,
e ir construyendo en este mundo
el Reino de Dios, nuestro Padre,
en justicia, vida y liberación
para los pobres y oprimidos,
desde nuestro caminar marianista,
tras tus huellas de Resucitado.

Amén.

*(Oración que rezaba Michel todos los días
después de la comunión)*

PROPUESTA DE ESQUEMA DE CELEBRACIÓN:

Celebración de la Palabra (sin eucaristía):

- Canto inicial
- (Presentación general del encuentro)
- Palabra de Dios: Jn 12,24-26
- Presentación de la vida y muerte de Michel.
- Tiempo de oración, alternando con algunos de los testimonios.
- Peticiones y acción de gracias
- Padrenuestro
- Oración conclusiva

En el marco de la eucaristía:

- Lecturas, de la fiesta de la Anunciación
- Presentación de la vida y muerte de Michel, al iniciar la celebración, o en el momento de la homilía.
- Se pueden utilizar las peticiones y acción de gracias propuestas.
- Se pueden leer algunos de los testimonios sobre Michel bien en la homilía, o después de la comunión.